

## **CONDUCTA ANTISOCIAL DURANTE LA ADOLESCENCIA: CORRELATOS SOCIO-EMOCIONALES, PREDICTORES Y DIFERENCIAS DE GÉNERO**

Maite Garaigordobil Landazabal<sup>1</sup>  
*Universidad del País Vasco (España)*

### **Resumen**

El estudio tiene como objetivos: 1) analizar las relaciones de la conducta antisocial con varios factores socio-emocionales de la personalidad durante la adolescencia, 2) identificar variables predictoras de estas conductas, y 3) explorar la existencia de diferencias en función del género. La muestra está constituida por 174 sujetos adolescentes de 12 a 14 años. El estudio emplea una metodología correlacional y utiliza 13 instrumentos para medir las variables objeto de estudio. Los resultados de los análisis correlacionales (Pearson) sugieren que los adolescentes que en la autoevaluación tienen muchas conductas antisociales disponen de pocas conductas de consideración hacia otros, de autocontrol, prosociales, asertivas, pasivas, muchas conductas agresivas y baja adaptación social. Además estos adolescentes muestran bajo autoconcepto, una percepción negativa de sus compañeros de grupo, muchas cogniciones prejuiciosas hacia diferentes grupos socio-culturales, pocas cogniciones neutras no prejuiciosas, baja capacidad de empatía, alta impulsividad y muchos problemas escolares. El análisis de regresión múltiple permite identificar como variables predictoras: muchas conductas agresivas con los iguales, pocas prosociales, alta impulsividad, pocas conductas de consideración, alto autoconcepto negativo y pocas cogniciones neutras no prejuiciosas. Los resultados del ANOVA no evidencian diferencias en función del género.

**PALABRAS CLAVE:** *Conducta antisocial, adolescencia, desarrollo socio-emocional, personalidad.*

### **Abstract**

The three objectives of this research were: 1) to analyse the relationships between antisocial behavior and several socio-emotional factors of adolescent

---

<sup>1</sup> *Correspondencia:* Maite Garaigordobil Landazabal, Dpto. de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos, Facultad de Psicología, Universidad del País Vasco, San Sebastián (España). E-mail: maite.garaigordobil@ehu.es

personality, 2) to identify predicting variables of this behavior, and 3) to determine whether differences according to gender were involved. The sample was made up of 174 adolescent aged 12-14 years. The study employed a correlational methodology, and thirteen evaluation instruments were used in order to assess the variables. The results of correlational analyses (Pearson) suggest that adolescents with high antisocial behavior show: few social behaviors of consideration for others, self-control, prosocial, assertive, and passive behaviors; many aggressive social behaviors with peers, and low level of social adaptation. Furthermore, these participants have low self-concept and a negative perception of the classmates. On the other hand, they have many prejudiced cognitions regarding different socio-cultural groups, few non prejudiced neutral cognitions, low capacity for empathy, high impulsiveness, and many scholars problems. Multiple regression analyses allow identification of the following predicting variables of antisocial behavior: many aggressive behaviors, few prosocial behaviors, high impulsiveness, few social behaviors of consideration for others, high negative self-concept, and few non prejudiced neutral cognitions. ANOVA results did not show significant gender differences in antisocial behavior.

KEY WORDS: *Antisocial behavior, adolescence, socio-emotional development, personality.*

## Introducción

En la actualidad se acepta la influencia de variables socio-ambientales, por ejemplo, la influencia del grupo de iguales, en la adquisición, desarrollo y mantenimiento de la conducta antisocial. Sin embargo, desde la década de los 80, diversos estudios han reactivado y recuperado el énfasis en el estudio de variables de personalidad que pueden interactuar con variables sociales y ambientales en la realización de conductas antisociales. Numerosos trabajos llevados a cabo con población normal y con población penitenciaria han identificado consistentemente la existencia de relaciones entre variables de personalidad y la conducta antisocial-delictiva, variables tales como impulsividad, empatía, hostilidad, inteligencia o estabilidad emocional. En este estudio principalmente tratamos de comprobar qué relación tienen algunas de estas variables con la conducta antisocial de adolescentes que han puntuado alto en un cuestionario de conducta antisocial.

La conducta antisocial se define como cualquier conducta que refleje infringir reglas sociales y/o sea una acción contra los demás. En concreto, se exploran conductas antisociales asociadas al gamberrismo y a conductas de trasgresión de normas sociales en relación con la edad tales como romper objetos de otras personas o romper objetos de lugares públicos en la calle, el cine, autobuses..., golpear, pelearse o agredir a personas, fumar, beber, falsificar notas, no asistir al colegio o llegar tarde intencionalmente, copiar en un examen, robar, colarse cuando hay que esperar un turno, ensuciar las calles y las aceras rompiendo botellas o vertiendo las basuras, tirar piedras a la gente, tirar piedras a casas, coches o trenes...

Un grupo de estudios ha analizado las relaciones existentes de la conducta antisocial con un amplio abanico de variables de la personalidad infanto-juvenil. Algunos trabajos han hallado correlaciones positivas de la conducta antisocial con

*agresividad* (Garaigordobil, Álvarez y Carralero, 2004; Quinsey, Book y Lalumiere, 2001; Rodríguez, López y Andrés-Pueyo, 2002), con *prejuicios étnicos* (Kiesner, Maass, Cadinu y Vallese, 2003) y con *impulsividad* (Calvo, González y Martorell, 2001; Rodríguez *et al.*, 2002; Sobral, Romero, Luengo y Marzoa, 2000; Taylor, 2000). El trabajo de Carrillo y Luengo (1993) que analiza la asociación de la conducta antisocial de los adolescentes con la disposición a demorar gratificaciones, muestra diferencias significativas en esta variable entre sujetos con mayor y menor grado de implicación delictiva. También los resultados de la investigación de López y López (2003) con adolescentes de población normal confirma la existencia de relaciones significativas entre determinados rasgos de personalidad (psicoticismo, impulsividad, falta de autocontrol, despreocupación, atrevimiento) y la conducta antisocial y delictiva.

En una dirección similar, otros trabajos han evidenciado que niños con *trastornos emocionales-conductuales* puntúan más bajo en competencia social y más alto en conducta antisocial (Lund y Merrell, 2001) así como la existencia de relaciones directas entre temperamento emocionalmente negativo y conducta antisocial (Steward, 2000; Taylor, 2000). De las conexiones entre conducta antisocial y socialización, el estudio de Carrillo, Luengo y Romero (1994) pone de relieve que los adolescentes más antisociales institucionalizados tienen menos interés por temas sociales sin una relevancia personal directa.

Por otro lado, se han encontrado relaciones inversas entre conducta antisocial y *empatía* en niños (Garaigordobil *et al.*, 2004) y adolescentes (Calvo *et al.*, 2001; Mirón, Otero y Luengo, 1989). Otros estudios han hallado correlaciones negativas entre conducta antisocial y *autoconcepto-autoestima*, observando que niños y adolescentes con alto autoconcepto manifiestan pocas conductas antisociales (Calvo *et al.*, 2001; Garaigordobil *et al.*, 2004), que los adolescentes con baja autoestima tienen más conductas amenazantes e intimidatorias hacia otros (O'Moore y Kirkham, 2001; Rigby y Slee, 1993) así como que distintas dimensiones de la autoestima muestran una asociación negativa con la conducta desviada y que bajos niveles en ciertos componentes de la autoestima se revelan como consecuencia de la implicación en actividades delictivas (Romero, Luengo, Carrillo y Otero, 1994). Otros estudios que han analizado las características de sujetos agresivos, considerados problemáticos, protagonistas de peleas y habitualmente castigados por ello, confirman que tienen bajo autoconcepto (Marsh, Parada, Yeung y Healey, 2001).

Finalmente, las investigaciones que han explorado las relaciones entre conducta antisocial y *género* muestran resultados ambiguos. Algunas han encontrado diferencias significativas con una mayor frecuencia de conductas antisociales en los varones (Cabrera, 2002; Garaigordobil *et al.*, 2004), mientras que otras sugieren que estas diferencias son mayores en la infancia, disminuyendo en la adolescencia (Moffitt y Caspi, 2001). En trabajos recientes (Scandroglio *et al.*, 2002) se subraya que los primeros estudios sobre la participación femenina en bandas callejeras juveniles informaban que esta participación era escasa, y que las mujeres manifestaban menos conductas delictivas que los grupos compuestos por varones. Sin embargo, estudios más recientes proporcionan una imagen algo distinta sugiriendo un mayor nivel de participación de las chicas y también un incremento de sus conductas vio-

lentas. No obstante, parece que pese a los cambios evidenciados siguen existiendo diferencias entre los dos sexos (Scandroglio *et al.*, 2002).

Este estudio tiene como primer objetivo analizar las relaciones de la conducta antisocial durante la adolescencia con varios factores socio-emocionales de personalidad. En concreto se estudian las relaciones de la conducta antisocial con: 1) conductas sociales positivas tales como conductas de consideración por los demás, de autocontrol, de liderazgo, prosociales, asertivas; 2) conductas sociales negativas como conductas de retraimiento, ansiedad-timidez, agresivas, pasivas; 3) autoconcepto; 4) percepción de los compañeros del grupo; 5) cogniciones prejuiciosas hacia diferentes grupos socioculturales; 6) capacidad de empatía; 7) impulsividad; y 8) problemas de conducta. El segundo objetivo del estudio consiste en identificar variables predictoras de la conducta antisocial, y como tercer objetivo se explora la existencia de diferencias en la conducta antisocial en función del género.

El estudio realizado se plantea 4 hipótesis. La primera propone que la conducta antisocial tendrá relaciones inversas con varias conductas sociales positivas (conductas de consideración por los demás, de autocontrol de impulsos, de liderazgo, prosociales, asertivas, de adaptación social), con autoconcepto y con empatía. La segunda hipótesis plantea que la conducta antisocial tendrá relaciones directas con varias conductas sociales negativas (conductas de retraimiento, conductas agresivas con los iguales), con percepción negativa de los compañeros del grupo, con cogniciones prejuiciosas, con impulsividad y con problemas académicos. La tercera hipótesis considera que la conducta antisocial tendrá como variables predictoras pocas conductas sociales positivas, muchas conductas sociales negativas, bajo autoconcepto, baja empatía, alta impulsividad y muchas cogniciones prejuiciosas. La cuarta hipótesis postula que existirán diferencias significativas en la conducta antisocial en función del género con superiores puntuaciones en los varones.

## Método

### *Participantes*

La muestra está constituida por 174 adolescentes de 12 a 14 años, distribuidos en 6 grupos, inscritos en dos centros escolares de nivel socio-económico y cultural medio, de la provincia de Guipúzcoa. 3 grupos (86 sujetos) son de primer curso de Educación Secundaria Obligatoria y otros 3 grupos (88 sujetos) de segundo curso. En los grupos de primer curso la edad media es de 12 años, mientras que los grupos de segundo curso tienen una edad media de 13. Del conjunto de la muestra, 94 son varones y 80 mujeres. La selección de la muestra fue aleatoria tomando como referente los centros escolares privados de la provincia de Guipúzcoa, por lo que los resultados son generalizables a este tipo de población.

*Diseño y procedimiento*

El estudio utiliza una metodología correlacional buscando establecer relaciones de concomitancia entre la conducta antisocial y otros factores socio-emocionales de la personalidad durante la adolescencia. Con esta finalidad se administró un instrumento autoinforme de evaluación de la conducta antisocial (ASB) y 12 pruebas para evaluar el resto de las variables. El procedimiento de aplicación de la batería de evaluación se llevó a cabo en 5 sesiones de evaluación (véase Tabla 1). Las técnicas de evaluación se administraron a los adolescentes durante las primeras semanas del curso escolar. Los padres y profesores recibieron los cuestionarios que debían rellenar (EPC, BAS 3, CP) disponiendo de tres semanas para observar y responder a los mismos. Los padres y profesores fueron incluidos en el estudio con la finalidad de contrastar los resultados de los autoinformes.

**Tabla 1**  
Secuenciación de las sesiones de evaluación, instrumentos de evaluación administrados y variables evaluadas

Sesión	Instrumentos de evaluación	Variables evaluadas
1	ASB. «Escala de conducta antisocial» (Martorell y Silva, 1993)	• Conductas antisociales
	AC. «Escala de autoconcepto» (Martorell et al., 1993)	• Autoconcepto: negativo, positivo, autoconcepto-autoestima
2	AFA. «Autoconcepto» (Mositu et al., 1991)	• Autoconcepto: académico, social, emocional, familiar, global
	CE. «Cuestionario de evaluación de la empatía» (Merhabian y Epstein, 1972)	• Capacidad de empatía
3	LIA. «Listado de adjetivos para la evaluación del autoconcepto» (Garaigordobil, 2000)	• Autoconcepto: positivo, negativo, global
	CAI. «Inventario de altruismo» (Ma y Leung, 1991)	• Conducta prosocial
	FIEP. «Frasas incompletas para la evaluación de cogniciones prejuiciosas» (Garaigordobil, 2000)	• Cogniciones: prejuiciosas, neutras no prejuiciosas
4	IVE. «Escala de impulsividad, afán de aventura y empatía» (Martorell y Silva, 1993)	• Impulsividad • Afán de aventura • Capacidad de empatía
	PC. «Percepción de los compañeros del grupo» (Garaigordobil, 2000)	• Percepción de los compañeros: positiva, negativa, global
5	EA. «Escala de asertividad» (Godoy et al., 1993)	• Conductas: asertivas, sumisas, agresivas
	BAS 3. «Batería de socialización» (Silva y Martorell, 1987)	• Conductas sociales: consideración por los demás, autocontrol, retraimiento-aislamiento, ansiedad social - timidez, liderazgo

### *Materiales*

La evaluación incluye multiinformantes para explorar las relaciones de la conducta antisocial con: conductas sociales diversas, autoconcepto, percepción de los compañeros de grupo, cogniciones prejuiciosas, empatía, impulsividad y problemas de conducta.

a) «Escala de conducta antisocial» (ASB) (Martorell y Silva, 1993). La prueba contiene 46 ítems para evaluar la conducta antisocial. El contenido hace referencia a conductas como gamberrismo y a conductas de trasgresión de normas sociales en relación con la edad. En esta escala se presentan una serie de actividades tales como romper objetos, golpear, fumar, beber, falsificar notas, no asistir al colegio, agredir... y el adolescente debe indicar si ha realizado esa actividad durante los últimos 12 meses. Estudios de fiabilidad confirman alta consistencia interna de la prueba ( $\alpha$  de Cronbach = 0,92), así como adecuada estabilidad temporal (test-retest con intervalo temporal de 4 meses = 0,67; con intervalo de 1 año = 0,62). Para el estudio de la validez criterial se contó con un grupo de menores delincuentes internos en una institución correccional y un grupo de no delincuentes. La puntuación media del grupo de delincuentes fue muy superior ( $M = 32,28$ ) a la muestra de no delincuentes ( $M = 14,07$ ), lo que ratifica la validez criterial.

b) «Escala de autoconcepto» (AC) (Martorell, Aloy, Gómez y Silva, 1993). Es un instrumento de autoinforme de 38 ítems con 4 alternativas de respuesta (nunca, algunas veces, muchas veces y siempre), que evalúa autoconcepto negativo (hipersensibilidad negativa o autodepreciación), autoconcepto positivo (valoración positiva relacionada con la importancia de sí mismo en relación con los demás) y autoconcepto-autoestima (percepción positiva del individuo sobre su propia forma de actuar). El coeficiente  $\alpha$  de Cronbach fue de 0,88 para autoconcepto negativo, 0,86 para autoconcepto positivo y 0,85 para autoconcepto-autoestima, que indican que la consistencia interna es muy aceptable. El retest se realizó a los 2 meses, alcanzando un valor medio de 0,75; en concreto fueron de 0,75, 0,80 y 0,71 respectivamente, lo que pone de manifiesto su estabilidad.

c) «Autoconcepto» (AFA) (Musitu, García y Gutiérrez, 1991). Este instrumento de autoinforme consta de 36 afirmaciones con tres alternativas de respuesta: siempre, algunas veces y nunca. El conjunto de las afirmaciones permite evaluar el autoconcepto global y varias dimensiones del mismo: académico, familiar, emocional y social. Los resultados de los análisis psicométricos avalan la fiabilidad y la consistencia interna de la escala (Spearman-Brown = 0,86,  $\alpha$  de Cronbach = 0,82). Para la consistencia temporal, se aplicó ( $n = 30$ ) en dos períodos temporales de 3 y 6 meses (test-retest). La correlación de Pearson entre las puntuaciones totales fue de 0,66 para el primer período y de 0,59 para el segundo.

d) «Cuestionario de evaluación de la empatía» (CE) (Merhabian y Epstein, 1972). Consta de 22 frases que hacen referencia a sentimientos empáticos con los que se mide la capacidad de empatía. La tarea consiste en leer un conjunto de afirmaciones indicando si habitualmente hace, piensa o siente lo que afirma la frase. En un trabajo de validación se calculó el coeficiente de correlación de Pearson entre las puntuaciones del CE y las obtenidas en la escala IVE, confirmándose altas correla-

ciones de la empatía en ambos instrumentos ( $r = 0,65$ ). Por otro lado, análisis de validez confirman correlaciones significativas positivas de la empatía con autoconcepto ( $r = 0,19$ ), con conductas de consideración ( $r = 0,26$ ), y con conducta prosocial ( $r = 0,52$ ); así como correlaciones inversas con conducta antisocial ( $r = -0,16$ ), con conductas de retraimiento ( $r = -0,29$ ), y con conductas agresivas ( $r = -0,27$ ).

e) «Listado de adjetivos para la evaluación del autoconcepto» (LIA) (Garaigordobil, 2000). Técnica subjetiva constituida por 75 adjetivos, 40 positivos y 35 negativos, que permite evaluar el concepto que el sujeto tiene de sí mismo. El sujeto debe marcar todos los adjetivos que le definen. En la corrección se otorga un punto a cada adjetivo positivo y un punto a cada adjetivo negativo, siendo la puntuación global la diferencia entre ambos. Las correlaciones (Pearson) entre las puntuaciones LIA con las obtenidas en el AFA de Musitu *et al.* (1991) y con AC de Martorell *et al.* (1993) evidencian relaciones significativas entre los adjetivos positivos y el autoconcepto-autoestima del AC ( $r = 0,41$ ), así como de la puntuación global LIA y el autoconcepto-autoestima del AC ( $r = 0,33$ ). También se encontraron correlaciones positivas entre autoconcepto total en el AFA con los adjetivos positivos ( $r = 0,32$ ), y con la puntuación global en el LIA ( $r = 0,46$ ), e inversas con adjetivos negativos ( $r = -0,26$ ).

f) «Inventario de altruismo» (CAI) (Ma y Leung, 1991). El autoinforme consta de 24 afirmaciones referidas a comportamientos altruistas y sentimientos empáticos, base de la conducta prosocial, con los que se mide la orientación altruista del individuo. La tarea consiste en leer las afirmaciones indicando si habitualmente se hace, piensa o siente lo que afirma la frase. La fiabilidad test-retest con un intervalo temporal de 20 días fue de 0,70 y la consistencia interna de la prueba (alpha de Cronbach) fue también de 0,70, lo que pone de relieve su fiabilidad. La validez del CAI fue demostrada por sus significativas relaciones con varios tests y autoinformes conductuales. El CAI tuvo correlaciones positivas con autoestima ( $r = 0,17$ ) y con ambiente social en el aula ( $r = 0,48$ ), y negativas con psicoticismo ( $r = -0,33$ ).

g) «Frasas incompletas para la evaluación de cogniciones prejuiciosas» (FIEP) (Garaigordobil, 2000, 2002). Consiste en un conjunto de 19 frases incompletas referidas a distintos colectivos sociales y culturales, que los adolescentes deben completar con lo primero que les venga a la mente. Las frases comienzan con consignas como: los marroquíes, los negros, los gitanos... El test permite identificar cogniciones prejuiciosas y neutras hacia los diferentes grupos socioculturales. Se definen como *cogniciones prejuiciosas* las respuestas que resaltan aspectos negativos del colectivo, lo rechazan, muestran sentimientos discriminatorios (son unos chulos, me dan asco, huelen mal, son navajeros, atracan, me dan miedo, deberían matarles...), mientras que las *cogniciones neutras no prejuiciosas* son respuestas que describen cualidades objetivas sin expresión de pensamientos/sentimientos negativos o positivos hacia ese colectivo (hablan catalán, llevan túnicas, hacen paella...). Los coeficientes alpha de Cronbach (0,84) y el de Spearman-Brown (0,79) sugieren una consistencia interna y fiabilidad aceptable. Estudios de validez evidenciaron correlaciones significativas inversas de las *cogniciones prejuiciosas* con conductas de autocontrol ( $r = -0,19$ ), con altruismo ( $r = -0,25$ ), con alto autoconcepto ( $r = -0,19$ ), así como correlaciones positivas con retraimiento ( $r = 0,19$ ), con conducta antiso-

cial ( $r = 0,18$ ), con conducta agresiva ( $r = 0,18$ ), con autoconcepto negativo ( $r = 0,21$ ), y con creencias irracionales ( $r = 0,18$ ). Se encontraron correlaciones directas de las *cogniciones neutras* con conductas de consideración ( $r = 0,19$ ), prosociales ( $r = 0,22$ ), y con autoconcepto ( $r = 0,16$ ), e inversas con conducta antisocial ( $r = -0,23$ ).

h) «Escala de impulsividad, afán de aventura y empatía» (IVE) (Martorell y Silva, 1993). La tarea consiste en responder «sí o no» a 77 preguntas con las que se exploran 3 dimensiones de la personalidad: impulsividad (tendencia a responder rápidamente a los estímulos sin detenerse a pensar o deliberar sobre la conveniencia o las consecuencias de la realización de la conducta), afán de aventura (relacionada con conducta arriesgada y búsqueda de sensaciones) y empatía (capacidad afectiva y cognitiva para percibir y hacerse cargo de los estados emocionales de otro). La consistencia interna (alpha de Cronbach) se calculó con 358 sujetos, obteniéndose resultados satisfactorios en las tres escalas (0,80, 0,81 y 0,76 para varones y 0,77, 0,78 y 0,70 para mujeres). La estabilidad temporal (4 meses) fue de 0,68 para impulsividad, 0,70 para afán de aventura y 0,69 para empatía, lo que confirma su fiabilidad. Para estudiar la validez criterial se contó con una muestra de menores delincuentes internos en una institución correccional ( $n = 42$ ) y un grupo de no-delincuentes ( $n = 103$ ) siendo la media de edad de 13 años. Los resultados avalan la validez al evidenciar una marcada diferencia en la escala de impulsividad, donde los delincuentes obtuvieron puntuaciones más elevadas que los no-delincuentes, al tiempo que estos últimos tuvieron puntuaciones más elevadas en empatía. Los estudios de la validez concurrente son satisfactorios ya que evidencian que impulsividad correlaciona positivamente con neuroticismo, psicoticismo, y conducta antisocial, lo que permite confirmar el carácter desadaptativo de esta escala, afán de aventura correlaciona positivamente con extraversión, y empatía tiene correlaciones negativas con psicoticismo y conducta antisocial.

i) «Percepción de los compañeros del grupo» (PC) (Garaigordobil, 2000, 2004a). La prueba está constituida por 60 adjetivos, 30 positivos y 30 negativos, con los que se evalúa la imagen de los compañeros del grupo. El adolescente debe marcar los adjetivos que sirven para definir el concepto que tiene de los compañeros de su grupo. Para la corrección se otorga un punto a cada adjetivo positivo y un punto a cada adjetivo negativo, siendo la puntuación global la diferencia entre ambos. Se realizaron correlaciones (Pearson) entre las puntuaciones del LIA y el PC. Los resultados confirmaron relaciones significativas del autoconcepto positivo con concepto positivo de los demás ( $r = 0,44$ ), y con el concepto global de los demás ( $r = 0,29$ ); relaciones significativas entre autoconcepto negativo y concepto negativo de los demás ( $r = 0,33$ ), así como relaciones significativas entre el autoconcepto global, y el concepto global de los compañeros del grupo ( $r = 0,24$ ,  $p < .001$ ). Los coeficientes alpha de Cronbach (0,70) y Spearman-Brown (0,78) sugieren aceptable consistencia interna y fiabilidad del PC.

j) «Escala de asertividad» (EA) (Godoy *et al.*, 1993). Consta de 20 enunciados descriptivos de situaciones de interacción social frecuentes en la vida del adolescente. Para cada una de estas situaciones se proponen tres pares de respuestas posibles: asertiva-agresiva, asertiva-sumisa, y agresiva-sumisa y el sujeto elige una



respuesta por cada par. Mide la conducta asertiva (AS) (tendencia a expresarse de forma directa, pero no coercitiva en situaciones sociales), pasiva (SU) (tendencia a manifestar respuestas sumisas en las relaciones) y agresiva (AG) (tendencia a expresarse de forma coercitiva) en la interacción con iguales. La consistencia interna de las escalas ha sido calculada mediante el índice alpha de Cronbach. El índice de la escala AS es de 0,73, el de AG 0,77, y el de SU 0,66. Como puede apreciarse, los índices de las escalas AS y AG son relativamente elevados. El índice de SU, a pesar de ser más bajo, puede aún considerarse aceptable. La estabilidad de las puntuaciones, con un intervalo temporal entre el test y el retest de tres semanas, es bastante alta, tanto en sujetos de E.G.B. (0,83; 0,83; 0,82) como de B.U.P. (0,73; 0,74; 0,76) y Formación Profesional (0,80; 0,74; 0,79).

k) «Batería de socialización» (BAS 3) (Silva y Martorell, 1987). Este autoinforme mide con 75 ítems diversas conductas sociales tales como: consideración por los demás, liderazgo, autocontrol, retraimiento y ansiedad social. Complementariamente se ha aplicado en formato de evaluación del profesor/a. La tarea consiste en leer las afirmaciones y responder si el contenido del ítem puede ser aplicado o no a uno mismo (autoevaluación), y si puede o no ser aplicado al alumno/a (evaluación del profesor/a). Los estudios de fiabilidad ponen de relieve una consistencia interna satisfactoria (coeficientes alpha entre 0,73 y 0,82 para las distintas escalas). Por otro lado, el test-retest realizado con un intervalo de 4 meses confirma que la estabilidad temporal es adecuada para autocontrol ( $r = 0,66$ ), agresividad ( $r = 0,65$ ), y liderazgo ( $r = 0,61$ ), pero es baja para consideración ( $r = 0,42$ ) y retraimiento ( $r = 0,43$ ). Estudios de validez que analizan la BAS-3 en menores no-delinquentes y delinquentes internos, observan en los delinquentes puntuaciones más bajas en consideración y autocontrol, y más altas en retraimiento. La escala consideración obtuvo correlaciones positivas con empatía ( $r = 0,42$ ) y negativas con psicoticismo ( $r = -0,37$ ); la escala autocontrol mostró correlaciones negativas con psicoticismo ( $r = -0,44$ ), conducta antisocial ( $r = -0,40$ ) e impulsividad ( $r = -0,43$ ); la escala retraimiento tuvo correlaciones negativas con extraversión ( $r = -0,36$ ); la escala ansiedad correlacionó con neuroticismo ( $r = 0,40$ ) y la de liderazgo con extraversión ( $r = 0,27$ ).

l) «Cuestionario de conducta prosocial» (CP) (Weir y Duveen, 1981). Contiene 20 ítems de conductas prosociales en relación a las cuales el profesor/a informa de las conductas que observa en sus alumnos/as. Los estudios psicométricos confirman satisfactoria consistencia interna (alpha de Cronbach = 0,94). La fiabilidad test-retest con un intervalo de 3 semanas obtuvo un coeficiente de 0,93. En estudios de validez, las conductas de aflicción, angustia, duda ( $r = -0,41$ ), las conductas impositivas ( $r = -0,40$ ), y las conductas desviadas ( $r = -0,46$ ) tuvieron correlaciones negativas con la conducta prosocial. Además, se obtuvieron correlaciones positivas con las puntuaciones sociométricas realizadas por pares.

m) «Escala de problemas de conducta» (EPC) (Navarro, Peiró, Llácer y Silva, 1993). Escala de estimación con 99 ítems rellenados por los padres para evaluar problemas de conducta, agrupados en 7 escalas: problemas académicos (bajo rendimiento escolar), conducta antisocial (comportamientos agresivos y otros que no siéndolo pueden dificultar las relaciones sociales), timidez-retraimiento (soledad y susceptibilidad en las relaciones), problemas psicopatológicos (problemas que en su

mayor parte tienen un componente depresivo), problemas de ansiedad (comportamientos que expresan miedo y/o ansiedad de forma generalizada), problemas psicósomáticos (trastornos físicos sin causa médica conocida), y una escala positiva de adaptación social (adecuación con normas sociales). La tarea consiste en informar si el hijo/a realiza o no esas conductas. La consistencia interna (alpha de Cronbach = 0,88) es aceptable. Las correlaciones de Pearson test-retest en una muestra de 112 sujetos, con un intervalo de 5 semanas, fueron los siguientes: conducta antisocial 0,81; problemas académicos 0,87; ansiedad 0,75; timidez-retraimiento 0,80; psicósomáticos 0,80; y adaptación social 0,73. En un estudio de validez criterial se aplicó la EPC a diferentes muestras de niños y/o adolescentes. La primera de ellas, con 253 niños remitidos al psicólogo escolar por problemas escolares. Un segundo grupo-criterio con 51 niños y/o adolescentes remitidos al psicólogo clínico. El tercero, lo componen 65 sujetos internos en centros de reforma por problemas de delincuencia. Los análisis de regresión múltiple mostraron que la pertenencia a distintos grupos criterios fue la variable que presentó relaciones de mayor cuantía con las puntuaciones EPC. La muestra de centros de reforma obtuvo las puntuaciones más altas en problemas escolares, conducta antisocial y las más bajas en adaptación social, mientras que la muestra de servicios clínicos presentó medias superiores en trastornos psicopatológicos, de ansiedad y psicósomáticos.

## Resultados

En primer lugar, se comprobó mediante un ANOVA si existían diferencias significativas en la conducta antisocial en función del género no encontrando diferencias,  $F(1, 172) = 1,23, p > 0,05$ . Las puntuaciones medias en varones fueron superiores ( $M = 8,94, DT = 5,93$ ) respecto a las mujeres ( $M = 7,99, DT = 5,18$ ) pero estas diferencias no fueron estadísticamente significativas. Por consiguiente, los análisis correlacionales y predictivos se llevaron a cabo sin establecer diferencias en función del género.

### *Factores socio-emocionales asociados a la conducta antisocial*

Con las puntuaciones obtenidas en el ASB y en el resto de los instrumentos de evaluación aplicados, y tras la comprobación de los supuestos básicos, se obtuvieron los coeficientes de correlación de Pearson, poniéndose de relieve los resultados que se presentan en la Tabla 2.

Como se puede observar en la Tabla 2, los coeficientes obtenidos evidencian que los adolescentes con *alta conducta antisocial*, desde el punto de vista conductual muestran pocas conductas de consideración por los demás autoevaluadas,  $r(174) = -0,23, p < 0,01$ , y evaluadas por los profesores,  $r(174) = -0,22, p < 0,01$ , pocas conductas de autocontrol autoevaluadas,  $r(174) = -0,30, p < 0,001$ , y evaluadas por los profesores,  $r(174) = -0,25, p < 0,001$ , pocas conductas prosociales autoevaluadas,  $r(174) = -0,19, p < 0,05$ , y evaluadas por los profesores,  $r(174) =$

**Tabla 2**  
Correlaciones de Pearson de la conducta antisocial autoevaluada con otros factores sociales y emocionales de la personalidad adolescente

	<i>n</i>	<b>Conducta antisocial autoevaluada</b>
BAS 3 Conducta social autoevaluación	174	
Consideración		-0,23 **
Autocontrol		-0,30 ***
Retraimiento		0,13
Ansiedad		0,02
Liderazgo		0,03
BAS 3 Conducta social evaluación profesores	174	
Consideración		-0,22 **
Autocontrol		-0,25 ***
Retraimiento		0,06
Ansiedad		0,01
Liderazgo		-0,14
Conducta prosocial	174	
CAI. Autoevaluación		-0,19 *
CP. Evaluación profesores		-0,32 ***
EA	164	
Conducta asertiva con iguales		-0,24 ***
Conducta agresiva con iguales		0,43 ***
Conducta sumisa con iguales		-0,29 ***
AFA	174	
Autoconcepto académico		-0,25 ***
Autoconcepto social		-0,02
Autoconcepto emocional		-0,17 *
Autoconcepto familiar		-0,17 *
AC	173	
Autoconcepto negativo		0,16 *
Autoconcepto positivo		-0,15 *
Autoconcepto - Autoestima		0,02
LIA	174	
Autoconcepto Positivo		-0,13
Autoconcepto Negativo		0,17 *
Autoconcepto Global		-0,23 **
PC	174	
Percepción de los compañeros positiva		-0,07
Percepción de los compañeros negativa		0,23 **
Percepción de los compañeros global		-0,17 *

	<i>n</i>	Conducta antisocial autoevaluada
FIEP	173	
Cogniciones prejuiciosas o negativas		0,18 *
Cogniciones neutras no prejuiciosas		-0,23 **
CE	174	
Empatía		-0,16 *
IVE	174	
Impulsividad		0,36 ***
Afán de aventura		0,10
Empatía		-0,21 **
EPC. Problemas de conducta	166	
Problemas académicos		0,19 *
Conducta antisocial		0,18 *
Problemas de timidez-retraining		0,03
Problemas psicopatológicos		0,06
Problemas de ansiedad		0,01
Problemas psicósomáticos		0,00
Adaptación social		-0,15 *

\*  $p < 0,05$     \*\*  $p < 0,01$     \*\*\*  $p < 0,001$

-0,32,  $p < 0,001$ , pocas conductas asertivas con los iguales,  $r(164) = -0,24$ ,  $p < 0,001$ , y pocas conductas sumisas,  $r(164) = -0,29$ ,  $p < 0,001$ , así como muchas conductas agresivas en la interacción con iguales,  $r(164) = 0,43$ ,  $p < 0,001$ .

Por otro lado, los adolescentes con muchas conductas antisociales tienen en el AFA bajo autoconcepto académico,  $r(174) = -0,25$ ,  $p < 0,001$ , emocional,  $r(174) = -0,17$ ,  $p < 0,05$ , y familiar,  $r(174) = -0,17$ ,  $p < 0,05$ , bajo autoconcepto positivo en el AC,  $r(173) = -0,15$ ,  $p < 0,05$ , alto autoconcepto negativo tanto en el AC,  $r(173) = 0,16$ ,  $p < 0,05$ , como en el LIA,  $r(174) = 0,17$ ,  $p < 0,05$ , y bajo autoconcepto global en el LIA,  $r(174) = -0,23$ ,  $p < 0,01$ . Así mismo los participantes con alta conducta antisocial manifiestan una elevada percepción negativa de sus compañeros,  $r(174) = 0,23$ ,  $p < 0,05$ , y una baja percepción global de los mismos,  $r(174) = -0,17$ ,  $p < 0,05$ .

En lo que se refiere a las cogniciones de otros grupos socio-culturales, los adolescentes con muchas conductas antisociales tienen elevadas cogniciones prejuiciosas,  $r(173) = 0,18$ ,  $p < 0,05$ , y pocas cogniciones neutras no prejuiciosas,  $r(173) = -0,23$ ,  $p < 0,01$ . Emocionalmente, muestran baja capacidad de empatía tanto en el CE,  $r(174) = -0,16$ ,  $p < 0,05$ , como en el IVE,  $r(174) = -0,21$ ,  $p < 0,01$ , y alta impulsividad,  $r(174) = 0,36$ ,  $p < 0,001$ . Finalmente, se evidencian correlaciones significativas positivas entre alta conducta antisocial autoevaluada y muchos problemas académicos,  $r(166) = 0,19$ ,  $p < 0,05$ , y de conducta antisocial,  $r(166) = 0,18$ ,  $p < 0,05$ , evaluados por los padres, que también observan baja adaptación social,  $r(166) = -0,15$ ,  $p < 0,05$ .

No obstante, cabe subrayar que algunos coeficientes de correlación siendo significativos, son inferiores a 0,20, es decir, son bajos. En síntesis, los adolescentes que autoinformaban tener muchas conductas antisociales también disponían de pocas conductas de consideración por los demás, pocas conductas de autocontrol de impulsos, pocas conductas prosociales, pocas conductas asertivas y sumisas con los iguales, así como muchas conductas agresivas con los compañeros. Tendencialmente manifestaban muchas conductas de retraimiento y pocas conductas de liderazgo. Mostraban bajo autoconcepto académico, emocional y familiar, alto autoconcepto negativo, bajo autoconcepto positivo y global, teniendo una percepción negativa de sus compañeros de grupo. Por otro lado, disponían de muchas cogniciones prejuiciosas en relación a diversos grupos socio-culturales y pocas cogniciones neutras, baja capacidad de empatía y alta impulsividad. También, desde la opinión de los padres manifestaban muchos problemas académicos, muchas conductas antisociales y baja adaptación social.

#### *Variables predictoras de la conducta antisocial*

Con el objetivo de explorar las variables que predicen la conducta antisocial, es decir, una alta puntuación en esta variable criterio, se realizó un análisis de regresión lineal múltiple, paso a paso, cuyos resultados se presentan en la Tabla 3.

Como se puede observar en la Tabla 3, del conjunto de las variables predictoras de la conducta antisocial, seis resultaron estadísticamente significativas: las conductas agresivas con los iguales (Beta = 0,221), las conductas prosociales (Beta = -0,273), la impulsividad (Beta = 0,194), las conductas de consideración por los demás (Beta = -0,195), el autoconcepto negativo (Beta = 0,154) y las cogniciones neutras no prejuiciosas (Beta = -0,136). Los coeficientes de regresión estandarizados Beta indican que todas las variables tienen cierto peso sobre la variable criterio. De acuerdo con esta afirmación, los porcentajes de varianza explicada (coeficientes de determinación ajustados) por cada una de tales variables predictoras fueron de magnitud media para las seis variables respectivamente: 16,2 %, 23,7 %, 29,2 %, 32,1 %, 34,1 % y 35,4 %. Muchas conductas agresivas con los iguales, pocas conductas prosociales, alta impulsividad, pocas conductas de consideración por los demás, alto autoconcepto negativo, y pocas cogniciones neutras no prejuiciosas, resultaron variables predictoras de la variable criterio conducta antisocial, siendo su poder explicativo medio, ya que estas variables predictoras explican el 35,4 % de la varianza.

### **Discusión**

Los resultados obtenidos en el estudio evidencian que los adolescentes que en la autoevaluación dicen realizar muchas conductas antisociales tienen significativamente pocas conductas de consideración por los demás, pocas conductas de autocontrol de los impulsos, pocas conductas prosociales, pocas conductas asertivas

**Tabla 3**  
Análisis de regresión múltiple lineal para variables predictoras de la conducta antisocial

	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error Típico	B	Error Típico	Constante	Beta	t
EA	0,409	0,167	0,162	5,05	0,250	0,080	3,72	0,221	3,12 **
Conducta agresiva iguales									
CP	0,497	0,247	0,237	4,82	-0,134	0,034	10,07	-0,273	-3,96 ***
Conducta prosocial (profesores)									
IVE	0,553	0,305	0,292	4,64	0,247	0,092	7,76	0,194	2,68 **
Impulsividad									
BAS 3 autoevaluación	0,582	0,338	0,321	4,55	-0,629	0,211	15,78	-0,195	-2,97 **
Conductas consideración									
AC	0,602	0,362	0,341	4,48	0,145	0,065	12,40	0,154	2,22 *
Autoconcepto negativo									
FIEP	0,616	0,379	0,354	4,43	-0,197	0,098	13,85	-0,136	-2,01 *
Cogniciones neutras no prejuiciosas									

\*  $p < 0,05$     \*\*  $p < 0,01$     \*\*\*  $p < 0,001$

y pasivas con los iguales, muchas conductas agresivas con los compañeros y bajo nivel de adaptación social. Además, tendencialmente tienen muchas conductas de retraimiento-aislamiento y pocas conductas de liderazgo. También muestran bajo autoconcepto académico, emocional y familiar, alto autoconcepto negativo, bajo autoconcepto positivo y global, teniendo una percepción negativa de sus compañeros de grupo. Por otro lado, disponen de muchas cogniciones prejuiciosas en relación a diversos grupos socio-culturales, pocas cogniciones neutras no prejuiciosas, baja capacidad de empatía, alta impulsividad y muchos problemas académicos.

Estos resultados confirman la hipótesis 1 que proponía que la conducta antisocial tiene relaciones inversas con conductas sociales positivas (consideración, autocontrol, liderazgo, prosociales, asertivas, de adaptación social), con autoconcepto y con empatía. Así mismo se ratifica la hipótesis 2 que postulaba relaciones directas entre la conducta antisocial con conductas sociales negativas (retraimiento, agresivas), con percepción negativa de los compañeros de grupo, con cogniciones prejuiciosas, con impulsividad y con problemas académicos. Por consiguiente, en la misma dirección que otros estudios se confirma que los adolescentes con muchas conductas antisociales tienen bajo autoconcepto-autoestima (Garaigordobil *et al.*, 2004; Marsh *et al.*, 2001; O'Moore y Kirkham, 2001; Rigby y Slee, 1993; Romero *et al.*, 1994), poca empatía (Calvo *et al.*, 2001; Garaigordobil *et al.*, 2004; Mirón *et al.*, 1989), alta impulsividad (López y López, 2003; Sobral *et al.*, 2000; Taylor, 2000) y muchas conductas agresivas (Garaigordobil *et al.*, 2004; Quinsey *et al.*, 2001).

Por otro lado, los hallazgos confirman la hipótesis 3, ya que el análisis de regresión múltiple ha permitido identificar como variables predictoras de la conducta antisocial muchas conductas agresivas con los iguales, pocas conductas prosociales, alta impulsividad, pocas conductas de consideración por los demás, alto autoconcepto negativo, y pocas cogniciones neutras no prejuiciosas. No obstante, cabe resaltar que los resultados deben ser interpretados con cautela ya que en ocasiones los coeficientes de correlación obtenidos aunque significativos son bajos.

Finalmente los resultados del estudio ponen de relieve que los varones adolescentes tienen superiores puntuaciones en conducta antisocial, aunque estas diferencias no son estadísticamente significativas en relación a las mujeres, por lo que se rechaza la hipótesis 4 que proponía la existencia de diferencias estadísticamente significativas en función del género. Estos resultados contradicen los encontrados en estudios realizados con niños y niñas de 10 a 12 años de edad (Garaigordobil *et al.*, 2004) o con adolescentes que pertenecían a pandillas (Cabrera, 2002) en los que se constataron diferencias significativas. No obstante, estos resultados apuntan en la dirección de los hallazgos de Moffitt y Caspi (2001) que han observado que estas diferencias en función del género son mayores en la infancia pero disminuyen en la adolescencia, y también en la dirección de las observaciones de Scandroglio *et al.* (2002) que subrayan que estudios recientes confirman una mayor participación femenina en conductas antisociales.

Los resultados del trabajo tienen implicaciones prácticas para la intervención psicológica en contextos educativos ya que permiten identificar algunas variables relevantes (conductas de consideración por los demás, de autocontrol de impulsos, prosociales, asertivas, empatía, autoconcepto...) que pueden ser desarrolladas

a través de programas de intervención socio-emocional infantil como medio de prevención de la conducta antisocial durante la adolescencia (Garaigordobil, 1999, 2003ab, 2004abc, 2005, Garaigordobil y Echebarria, 1995, Garaigordobil, Maganto y Etxebarria, 1996). No obstante, en este punto cabe resaltar que si bien el grupo de iguales puede ser un contexto de influencia positiva para la prevención de la conducta antisocial, este tipo de conducta requiere una comprensión e intervención más holística o global, ya que diversos estudios han puesto de relieve la influencia de múltiples factores en la emergencia de estas conductas, por ejemplo, factores familiares como la interacción padres-hijos, factores sociales como los vínculos de amistad con iguales, factores situaciones como la observación de violencia en los medios de comunicación...

Este énfasis en el diseño de tratamientos para jóvenes de distintas edades y diferentes estadios de desarrollo ha sido también enfatizado por otros investigadores de la conducta antisocial (Kazdin, 1993). Además, cabe resaltar que las intervenciones dirigidas a disminuir la conducta antisocial pueden ejercer un efecto de prevención de otros problemas como el consumo de drogas, ya que algunos estudios (Mirón, Serrano, Godas y Rodríguez, 1997) han evidenciado que los adolescentes que llevan a cabo con frecuencia conductas antisociales leves, consumen también con frecuencia drogas legales, aunque muy pocos se involucran en la realización de conductas antisociales severas o en el consumo de drogas ilegales.

Existe un amplio consenso entre los investigadores acerca de la naturaleza multicausal de la conducta antisocial. Como subraya Muñoz (2004) cualquier abordaje preventivo y/o de intervención de estas conductas debe asentarse en la identificación y evaluación de los factores de riesgo responsables del inicio y el mantenimiento de las mismas, y debe integrar los diferentes factores implicados, tanto ambientales como individuales (factores psicológicos y de socialización). Del trabajo de Espinosa, Díaz, y Vidal (2002) se puede inferir la importancia de los programas que estimulan el desarrollo moral como medio de prevención de la conducta antisocial; y complementariamente el estudio de Frías, López y Díaz (2003) enfatiza el efecto del microsistema, del exosistema y del macrosistema en la conducta antisocial, lo que sugiere la importancia de dirigir las intervenciones al contexto.

Como limitaciones del estudio cabe destacar que el instrumento con el que se ha evaluado la conducta antisocial (ASB) no establece una diferenciación de la conducta antisocial agresiva y no agresiva, distinción que parece importante realizar a la luz de estudios recientes (Dekovic, 2003) que han observado que conductas antisociales agresivas y no agresivas son dos constructos diferenciados. Así, en futuras investigaciones se deberían analizar las correlaciones de ambos tipos de conducta antisocial con diferentes factores socio-emocionales durante la adolescencia. Además, también se puede sugerir la utilización de una metodología observacional complementaria que permita ratificar los resultados obtenidos, así como incrementar el tamaño de la muestra y las características de la misma incluyendo adolescentes de centros públicos.



## Referencias

- Cabrera, O. (2002). Psychological and behavioral correlates of adolescent gang involvement. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineerin*, 62 (11-B), 5405.
- Calvo, A. J., González, R. y Martorell, M. C. (2001) Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y género. *Infancia y Aprendizaje*, 24, 95-111.
- Carrillo, M. T. y Luengo, M. A. (1993). Demora de la gratificación y conducta antisocial en los adolescentes. *Análisis y Modificación de Conducta*, 19, 643-663
- Carrillo, M. T., Luengo, M. A. y Romero, E. (1994). Conducta antisocial juvenil y perspectiva de futuro: un análisis de la influencia de la institucionalización. *Anuario de Psicología*, 62, 67-80.
- Dekovic, M. (2003). Aggressive and nonaggressive antisocial behaviour in adolescence. *Psychological Reports*, 93, 610-616.
- Espinosa, P., Díaz, M. y Vidal, M. (2002). Conducta antisocial y desarrollo moral en el menor. *Psicothema*, 14, 26-36.
- Frías, M., López, A. y Díaz, S. (2003). Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología*, 8, 15-24.
- Garaigordobil, M. (1999). Assessment of a cooperative-creative program on of assertive behavior and self-concept. *Spanish Journal of Psychology*, 2, 3-10.
- Garaigordobil, M. (2000). *Intervención psicológica con adolescentes. Un programa para el desarrollo de la personalidad y la educación en derechos humanos*. Madrid: Pirámide.
- Garaigordobil, M. (2002). Assessment of an intervention on social behavior, intragroup relations, self-concept and prejudiced cognitions during adolescence. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 2, 1-22.
- Garaigordobil, M. (2003a). *Intervención psicológica para desarrollar la personalidad infantil: Juego, conducta prosocial y creatividad*. Madrid: Pirámide.
- Garaigordobil, M. (2003b). *Programa Juego 8-10 años. Juegos cooperativos y creativos para grupos de niños de 8 a 10 años*. Madrid: Pirámide.
- Garaigordobil, M. (2004a). Effects of a psychological intervention on factors of emotional development during adolescence. *European Journal of Psychological Assessment*, 20, 66-80.
- Garaigordobil, M. (2004b). Intervención psicológica en la conducta agresiva y antisocial con niños. *Psicothema*, 16, 429-435.
- Garaigordobil, M. (2004c). *Programa Juego 10-12 años. Juegos cooperativos y creativos para grupos de niños de 10 a 12 años*. Madrid: Pirámide.
- Garaigordobil, M. (2005). *Diseño y evaluación de un programa de intervención socioemocional para promover la conducta prosocial y prevenir la violencia*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. (Primer Premio Nacional de Investigación Educativa, 2003)
- Garaigordobil, M. y Echebarria, A. (1995). Assessment of a peer helping game program on children's development. *Journal of Research in Childhood Education*, 10, 63-69.
- Garaigordobil, M., Maganto, M. y Etxebarria, J. (1996). Effects of a cooperative game program on socio-affective relationships and group cooperation capacity. *European Journal of Psychological Assessment*, 12, 140-151.
- Garaigordobil, M., Álvarez, Z. y Carralero, V. (2004). Conducta antisocial en niños de 10 a 12 años: Factores de personalidad asociados y variables predictoras. *Análisis y Modificación de Conducta*, 130, 241-271.

- Godoy, A., Gavino, A., Blanco, J. M., Martorell, M. C., Navarro, A. M. y Silva, F. (1993). EA. Escala de asertividad. En F. Silva y M. C. Martorell (dirs.), *EPIJ. Evaluación Infanto-Juvenil* (pp. 141-174). Madrid: MEPSA.
- Kazdin, A. E. (1993). Tratamientos conductuales y cognitivos de la conducta antisocial en niños: avances en la investigación. *Psicología Conductual*, 1, 111-144.
- Kiesner, J., Maass, A., Cadinu, y Vallese, I. (2003). Risk factors for ethnic prejudice during early adolescence. *Social Development*, 12, 288-308.
- López, C. y López, J. R. (2003). Rasgos de personalidad y conducta antisocial y delictiva. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 3, 5-19.
- Lund, J. y Merrell, J. (2001). Social and antisocial behavior of children with learning and behavioral disorders: Construct validity of the Home and Community Social Behavior Scales. *Journal of Psychoeducational Assessment*, 19, 112-122.
- Ma, H. K. y Leung, M. C. (1991). Altruistic Orientation in Children: Construction and validation of the Child Altruism Inventory. *International Journal of Psychology*, 26, 745-759.
- Marsh, H. W., Parada, R. H., Yeung, A. S. y Healey, J. (2001). Aggressive school troublemakers and victims: A longitudinal model examining the pivotal role of self-concept. *Journal of Educational Psychology*, 93, 411-419.
- Martorell, M. C. y Silva, F. (1993). ASB. Escala de conducta antisocial. En F. Silva y M. C. Martorell (dirs.), *EPIJ. Evaluación Infanto-Juvenil* (pp. 83-110). Madrid: MEPSA. (Adaptación española de la prueba de Allsopp, J. F. y Feldman, M.).
- Martorell, M. C. y Silva, F. (1993). IVE. Escala de impulsividad, afán de aventura y empatía. En F. Silva y M. C. Martorell (dirs.), *EPIJ. Evaluación Infanto-Juvenil* (pp. 111-142). Madrid: MEPSA.
- Martorell, M. C., Aloy, M., Gómez, O. y Silva, F. (1993). AC. Escala de autoconcepto. En F. Silva y M. C. Martorell (Dirs.), *EPIJ. Evaluación Infanto-Juvenil* (pp. 25-53). Madrid: MEPSA.
- Mehrabian, A. y Epstein, N. (1972). A measure of emotional empathy. *Journal of Personality*, 40, 525-543.
- Mirón, L., Otero, J. M. y Luengo, A. (1989). Empatía y conducta antisocial. *Análisis y Modificación de Conducta*, 15, 239-254.
- Moffitt, T. E. y Caspi, A. (2001). Childhood predictors differentiate life-course persistent and adolescence-limited antisocial pathways among males and females. *Development and Psychopathology*, 13, 355-375.
- Muñoz, J. (2004). Factores de riesgo y protección de la conducta antisocial en adolescentes. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 31, 21-37.
- Musitu, G., García, F. y Gutiérrez, M. (1991). *AFA. Autoconcepto. Forma A*. Madrid: TEA.
- Navarro, A. M., Peiró, R., Llácer, M. D. y Silva, F. (1993). EPC. Escala de problemas de conducta. En F. Silva y M. C. Martorell (dirs.), *EPIJ. Evaluación Infanto-Juvenil* (pp. 31-81). Madrid: MEPSA.
- O'Moore, M. y Kirkham, C. (2001). Self-esteem and its relationship to bullying behaviour. *Aggressive-Behavior*, 27, 269-283.
- Quinsey, V. L., Book, A. y Lalumiere, M. L. (2001). A factor analysis of traits related to individual differences in antisocial behavior. *Criminal Justice and Behavior*, 28, 522-536.
- Rigby, K. y Slee, P. T. (1993). Dimensions of interpersonal relation among Australian children and implications for psychological well-being. *Journal of Social Psychology*, 133, 33-42.
- Rodríguez, A., López, J. M. y Andrés-Pueyo, A. (2002). Personalidad y comportamiento penitenciario. *Psicothema*, 14, supl. 90-100.
- Romero, E., Luengo, M. A., Carrillo, M. T. y Otero, J.M. (1994). Un análisis transversal y longitudinal de la relación entre autoestima y conducta antisocial en los adolescentes. *Análisis y Modificación de Conducta*, 20, 645-667.

- Scandroglio, B., Martínez, J. M., Martín, M. J., López, J. S., Martín, A., San José, M. C. y Martín, J. M. (2002). Violencia grupal juvenil: una revisión crítica. *Psicothema*, 14, supl. 6-15.
- Steward, J. N (2000). Temperament and antisocial behavior in adolescence: Genetic and environmental influences. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 60 (9-B), 4912.
- Silva, F. y Martorell, M. C. (1987). *BAS 3. Bateria de Socialización*. Madrid: TEA.
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. y Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: Amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12, 661-670.
- Taylor, J. E. (2000). Early and late starting delinquency: Correlates, outcomes, and influences. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 60 (9-B), 4913.
- Weir, K. y Duveen, G. (1981). Further development and validation of the prosocial behaviour questionnaire for use by teachers. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 22, 357-374.

